

Renovación epistémica, intervención político-cultural y mercado editorial: el papel del Centro Editor de América Latina en la emergencia de los estudios de comunicación y cultura en Argentina.

Mariano Zarowsky y Adrián Pulleiro.

Cita:

Mariano Zarowsky y Adrián Pulleiro (2017). *Renovación epistémica, intervención político-cultural y mercado editorial: el papel del Centro Editor de América Latina en la emergencia de los estudios de comunicación y cultura en Argentina. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/111>

Renovación epistémica, intervención político-cultural y mercado editorial: el papel del Centro Editor de América Latina en la emergencia de los estudios de comunicación y cultura en Argentina.

Mariano Zarowsky, Adrián Pulleiro, Ariel Idez, Daniela Marugo, Natalia Pistarini.

Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires).

Eje temático: Cultura, significación, comunicación.

Mesa 39: Los problemas de la Sociología de la cultura.

adrianpulleiro@yahoo.com.ar

Resumen: El proceso de emergencia de los estudios en comunicación en Argentina, durante los años sesenta y setenta, se caracterizó por la centralidad de una serie de *formaciones emergentes* del campo cultural. Entre ellas, emprendimientos editoriales volcados a la modernización cultural y renovación de la crítica literaria y de las ciencias sociales. Allí se articuló de modos diversos la producción de un saber especializado, la participación en un mercado de bienes simbólicos y la intervención político-intelectual. Esta ponencia propone una cartografía de las ediciones del Centro Editor de América Latina que cumplieron un papel relevante en ese proceso de emergencia. Allí una capa de jóvenes intelectuales encontró posibilidades de desarrollo profesional, desplegó un repertorio de temas novedosos y participó de un proceso de ampliación del público lector. En la cartografía que presentamos analizamos dos grandes líneas de producción: la que renovó desde una *impronta populista* el campo de los estudios literarios, ampliando sus objetos hacia la historia de los medios, el estudio de los géneros “menores” y las manifestaciones de la cultura popular; y la de quienes renovaron la crítica literaria y las ciencias sociales, difundiendo el estructuralismo y la semiología francesa y, más tarde, la sociología de la cultura anglo-francesa.

Palabras clave: Comunicación y cultura; intelectuales; formaciones; práctica editorialista.

1. Formaciones, saberes especializados y mercado editorial.

Algo que singulariza la emergencia de los estudios en comunicación y cultura en la Argentina hacia fines de los años sesenta es que sus promotores formaron parte de una serie de *formaciones culturales*. Entre ellas, una red de emprendimientos editoriales que funcionaron en el período como vehículos del proceso de modernización cultural y de renovación de las ciencias humanas y sociales. Estas iniciativas expresaron distintos modos de anudar la producción de un saber especializado de nuevo tipo con la participación en un mercado de bienes simbólicos y un tipo de intervención intelectual, en ocasiones asociada a sujetos emergentes. Se destacan, entre otras, la Biblioteca de Ciencias Sociales dirigida por Eliseo Verón en Tiempo Contemporáneo (en especial las colecciones “Signos” y “Comunicaciones/*Communications*”); la colección “Comunicaciones de masas”, dirigida por Héctor Schmucler en Siglo XXI; y —aunque sin una biblioteca específica— la prolífica actividad del Centro Editor de América Latina (CEAL), donde dirigieron colecciones y/o publicaron sus textos, Aníbal Ford, Jorge Rivera, Jaime Rest, Eduardo Romano, Heriberto Muraro, Néstor García Canclini, Oscar Steimberg y Beatriz Sarlo, entre otros.

En este trabajo presentamos una cartografía de las ediciones del CEAL que jugaron un papel relevante en la emergencia, consolidación y difusión de una problemática emergente en torno al estudio de los medios, la cultura de masas y los géneros populares. Nuestra hipótesis orientadora es que en el CEAL se publicaron algunos trabajos que contribuyeron a sentar los fundamentos de una problemática de nuevo tipo —por empezar, los influyentes *Literatura y cultura de masas*, de Jaime Rest (1967) y *El folletín y la novela popular* (1968), de Jorge Rivera— y se editaron un conjunto de títulos que le dieron legitimidad y visibilidad en el espacio de la cultura (no sólo académica).

En este sentido asumimos una perspectiva que parte de la idea de que reconstruir la historia intelectual de una disciplina desde el análisis de la praxis editorialista de sus referentes es útil para examinar los materiales culturales en los que se forja y comprender así las matrices intelectuales de sus orientaciones.¹ Así, afirmaremos que el estudio del mundo del libro ofrece un mirador productivo para situar la trama que vincula la historia de

¹ Blanco, Alejandro (2006); *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

los estudios en comunicación y cultura en el país con un movimiento más amplio del campo cultural y sus querellas intelectuales.

2. Modernización, vanguardia y mercado

Boris Spivacow fundó el CEAL en 1966 luego de renunciar a la gerencia de EUDEBA en rechazo a la intervención militar a la Universidad de Buenos Aires. El CEAL retomó algunas líneas del proyecto modernizador que había motorizado EUDEBA, cuya gerencia general Spivacow había ocupado desde su fundación en 1958: la idea de producir libros baratos en grandes tiradas para un público universitario pero también masivo y la apuesta por la ampliación del universo de lectores a través de su introducción a las disciplinas y perspectivas más novedosas de la época. Con una impronta ligada a su carácter privado y comercial, el CEAL desplegó un proyecto emblemático de actualización y divulgación cultural que pretendió abarcar las grandes cuestiones de su tiempo y que se puede inscribir en una larga tradición de las izquierdas ilustradas que hicieron del libro un vehículo de democratización cultural, especialmente dirigido a sectores medios y populares. En relación con las estrategias editoriales, introdujo innovaciones de relieve y potenció con su alcance algunas ya en curso: la edición en fascículos, la distribución en kioscos de diarios, las ediciones multimedia, la publicidad en la televisión y la vía pública, el relieve otorgado al diseño gráfico.²

No obstante, la significación del CEAL en la cultura argentina no debe pensarse sólo desde la perspectiva de esas innovaciones, de sus alcances y del perfil del lector “ilustrado” que contribuyó a forjar, ya que fue también un espacio de reunión para un gran número de jóvenes universitarios e intelectuales —la mayoría graduados de las carreras de letras sin grandes credenciales culturales o académicas— que encontraron allí un lugar de trabajo que, en el período tratado, no hallaban en la universidad. Para estos nuevos profesionales de la edición el CEAL funcionó como un laboratorio de experimentación epistémica, un espacio de sociabilidad y un polo cultural alternativo: una *formación*, en los términos de

² Bueno, Mónica; Taroncher, Miguel Ángel (compls.) (2006); *Centro editor de América Latina, Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI. Gociol, Judith (2007); *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Raymond Williams. Muchos de ellos participaron simultáneamente de otros proyectos editoriales, culturales o políticos, en el marco de un acelerado proceso de radicalización. Por eso es productivo leer en la cartografía del CEAL tensiones y movimientos más amplios del campo intelectual.

3. La cultura de masas: la construcción de un objeto de estudio legítimo

Graduado de la Facultad de Filosofía y Letras, crítico literario y novelista, Aníbal Ford se incorporó a EUDEBA a inicios de los sesenta, poco después recaló con Spivacow en el CEAL. Allí dirigió la *Enciclopedia literaria*, una colección monográfica de libros de bolsillo. En ese rol le propuso a Jaime Rest —quien había su profesor en la UBA— reeditar un trabajo suyo publicado en 1965 en la revista de la Universidad Nacional de la Plata: “Alcances literarios de una dicotomía cultural contemporánea”. Con visión editorial Ford rebautizó el artículo y lo publicó como *Literatura y cultura de masas*, en 1967. En el cambio de título se puede leer una estrategia de colocación en el mercado editorial, pero también la percepción de un fenómeno de nuevo tipo sobre el que se proponía un abordaje específico: *Literatura y cultura de masas* es considerado, en efecto, un hito en la emergencia de los estudios en comunicación y cultura en la Argentina. En sus páginas Rest discutía las concepciones que entendían a la cultura de masas como un mero vehículo de degradación cultural y ensayaba una perspectiva de análisis histórico-social que abría el interrogante sobre las transformaciones culturales producidas por la expansión de los medios técnicos de reproducción cultural. Rest proponía así una suerte de *ruptura epistemológica* —si se nos permite el uso laxo de la noción—, al otorgarle a la cultura de masas una legitimidad epistémica y política de la que carecía en el ámbito de la crítica literaria y de los círculos de la elite intelectual tradicional, liberal o de izquierda.

Poco después Ford editó *El folletín y la novela popular* (1968) de Jorge Rivera. El libro se inscribe en la línea trazada por Rest, al menos en dos cuestiones: por un lado, en la consideración de las “literaturas marginales” (que el propio autor definirá poco después como aquellas vinculadas a los sectores populares y a los géneros masivos) en tanto testimonio de una genuina experiencia cultural, y por ende como objeto legítimo de conocimiento; por otro, en la puesta en práctica de una historia social de los medios de

comunicación que, en dirección a una historia social de la cultura, apuntaba a la comprensión de las prácticas de la lectura popular, de sus lógicas y contextos.

La salida casi en simultáneo de los libros de Rivera y Rest nos sitúa ante una torsión epistémica fundamental. La inclusión de estos trabajos en una colección dedicada a la “literatura clásica” pone en evidencia una característica central de la crítica literaria de los años sesenta: su recurrente preocupación por interrogarse sobre el estatuto de la literatura y, en consecuencia, por tematizar su propia naturaleza y función, esto es, sus supuestos epistémicos y metodológicos. Esta impronta operó como condición de posibilidad para la ampliación del objeto de la crítica y de la emergencia en su seno de un campo de estudios en torno a la comunicación y la cultura.

Rest y Rivera ocuparon un papel destacado en el CEAL. Como veremos a continuación, en su condición de asesor de *Capítulo Universal. La historia de la literatura mundial* —dirigida por Luis Gregorich desde 1968— y de la *Biblioteca Básica Universal* que acompañaba la salida de los capítulos, Rest supervisó una serie de fascículos determinantes.

4. De las “literaturas marginales” a la gestación de una nueva tradición

Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano retomaron y ampliaron las indagaciones abiertas por Rest. En la “encuesta a la crítica” que Jorge Lafforge publicó en la *Revista Latinoamericana* en junio de 1973 (Nº2 “Literatura y crítica: una encrucijada, una encuesta”) encontramos una sistematización del modo en que concebían las relaciones entre cultura popular, literatura y vanguardia. Los tres coincidían en rescatar una zona de la producción cultural estrechamente —aunque no exclusivamente— vinculada al mundo popular, que había sido hasta entonces excluida o impugnada por la crítica literaria; o bien desde una perspectiva “elitista” —que la consideraba banal, vulgar y carente de valor artístico— o bien desde los supuestos de la “crítica ideológica”, que la consideraba producto de su situación de alienación. En la encuesta los autores manifestaban un marcado interés por la producción cultural local, que los aproximaba a un enfoque nacional-popular, en vínculo estrecho con la experiencia del peronismo.

Rivera, Romano y Ford mostraban una cierta conciencia reflexiva sobre su práctica. Llevaban adelante una operación “de pinzas” sobre el campo de la crítica literaria que ponía en juego el *gesto vanguardista* de cuestionar el concepto del “objeto literatura” en simultáneo con el *gesto populista* que reivindicaba la producción significativa de, o dirigida a, las clases populares, a partir de la hipótesis de que podían encontrarse en ellas la expresión de una “creatividad” propia de las clases subordinadas. La apuesta pasaba por leer un conjunto de producciones simbólicas que hasta ese momento habían sido ignoradas, por hacerlo con las herramientas que la crítica literaria ponía en juego en esos años (el análisis semiótico-estructural pero también la historia social), y por incorporar esas producciones al campo de la literatura legítima.

En los trabajos de Rivera, Romano y Ford se puede reconocer una suerte de programa político-cultural. Nos interesa destacar aquí el trabajo que desplegaron en *Capítulo Universal* (una historia de la literatura mundial), supervisada por Jaime Rest. Nos referimos a la publicación de los ensayos: *El folletín y la novela popular* y *La narrativa policial*, ambos de Rivera; *La canción popular* (Rivera y Ford), *Literatura, crónica y periodismo* (Ford); *Literatura y mito* (Ford y Romano); *De la historieta a la fotonovela* (Romano con Rivera); y, por último: *Literatura y folklore* (Romano con Graciela Dragoski). Con esos trabajos se incorporaban al campo de “la literatura” formas hasta entonces degradadas o ignoradas por la crítica: el periodismo, el folletín, el policial, la canción popular, la historieta, la fotonovela, el folklore. La coherencia de la operación y del punto de vista que la sustentaba se vuelve patente con la reunión de estos artículos publicados en *Capítulo* en un volumen autónomo, compilado por Jorge Rivera, titulado, significativamente *Las literaturas marginales* (1972). No se trataba sólo de la ampliación de aquello que podía ser leído como “literatura” sino también del modo de leerlo: los autores se apartaban de una mirada contenidista o textualista para explorar una perspectiva materialista que vinculaba la emergencia de nuevos géneros con transformaciones en las relaciones sociales y productivas (“la infraestructura”, en la terminología de la época). El ascenso de la burguesía, la conformación de la sociedad de masas y los avances tecnológicos habían tenido como consecuencia la creación de nuevos medios de comunicación en los que estos géneros populares se insertaban. En términos teóricos y metodológicos, otro aspecto relevante era su apuesta por disolver la dicotomía entre “alta” y “baja” cultura (esta última

asociada a la cultura popular y masiva), al poner de manifiesto cruces y préstamos recíprocos entre productos culturales de ambas esferas. En este sentido, Rivera, en su introducción a *Las Literaturas marginales* hacía referencia explícita a la existencia de un “rico triángulo de circulación de relaciones: cultura tradicional, cultura de vanguardia, cultura de masas”.³ En esta línea en “Literatura, crónica y periodismo” (1971, reeditado luego en el volumen de Rivera) Ford mostraba en una larga serie histórica la estrecha relación entre la innovación literaria encarnada por Poe, Hemingway o Dos Passos y las nuevas técnicas del periodismo que impulsaron Bennet, Pulitzer o Hearst.

La impronta que Ford, Rivera y Romano le dieron al estudio de los fenómenos de la comunicación y la cultura popular y masiva nunca alcanzó a identificarse con una colección particular en el CEAL. No obstante sus trabajos también ocuparon un lugar significativo en la segunda versión de *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, dirigida por Susana Zanetti que, desde 1979, recuperaba y ampliaba la que había dirigido Roger Pla. Lo que va de *Capítulo Universal* a la incorporación de los trabajos del grupo en la serie sobre la historia de la literatura argentina (tal vez la colección más prestigiosa del CEAL, desde donde se diseñaba un canon y se proyectaba una cultura nacional), se pondrá en juego la consolidación de una perspectiva epistémica y un prestigio ganado. Aquí ya no encontramos a Ford, pero sí una intensa actuación de Romano (escribe sobre Fray Mocho, Horacio Quiroga, el cuento argentino) y sobre todo de Rivera, que retoma y amplía los vínculos entre literatura e industria cultural a través de una serie de fascículos: *El folletín. Eduardo Gutiérrez* (n°32); *El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización (1810-1900)* (n° 36); *La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos (I y II, n° 56 y 57)*.

En un gesto que recuperaba su propia iniciativa de 1972, Rivera retomaba el concepto de “literaturas marginales” para darle nombre a un nuevo fascículo (n° 109). En su introducción discutía el estatuto epistemológico de lo que en definitiva se perfilaba como un nuevo campo de estudios, si bien más formalizado y estabilizado, todavía disputado con la literatura. Estas se identificaban con “fenómenos, géneros y formas narrativas o líricas

³ Rivera, Jorge (1972); *Las Literaturas marginales*, Buenos Aires, CEAL, p. 2.

vinculadas con los nuevos medios masivos de comunicación”.⁴ De ese modo, Rivera ya podía reconstruir una zona de estudios y una línea de trabajo en la que se ubicaba a él mismo, junto a Ford, Romano, Rest, pero también a Oscar Masotta y Oscar Steimberg, entre otros.

Un índice de la consolidación de esta tradición y de su autonomización disciplinar será la publicación en 1985 del trabajo colectivo *Medios de comunicación y cultura popular*⁵ que, editado por Jorge Lafforgue y con prólogo de Herberto Muraro, recopilaba trabajos de las décadas previas, varios de ellos publicados en el CEAL. A su vez, los tres tendrán un papel destacado en los años ochenta y noventa en los inicios de la Carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

5. Del estructuralismo y la semiología a la sociología de la cultura

Las publicaciones preparadas por Beatriz Sarlo en sus primeros años en el CEAL configuran una zona de intervención teórica, política y cultural específica. Seguir su labor editorialista nos permite dar cuenta del papel del CEAL en la difusión de saberes que renovaron la crítica literaria a partir de una lectura productiva de las perspectivas del formalismo ruso, el estructuralismo y la semiología que no sólo contribuyó a su modernización sino a la expansión de sus campos problemáticos. También ex alumna de Jaime Rest en Filosofía y Letras y recién incorporada al CEAL, Sarlo publicó en *Capítulo. Historia de la literatura argentina* y en la *Enciclopedia literaria*, dirigida por Ford, varios trabajos sobre poesía, mayormente del siglo XIX. Bajo la supervisión de Rest, preparó para la colección *Capítulo Universal* una serie de textos de divulgación sobre el formalismo ruso y el estructuralismo. Un informe que tituló *El formalismo ruso* (1971) y la selección de textos para la antología que lo acompañaba en la *Biblioteca Básica Universal: Antología del formalismo ruso* (1971). En la misma modalidad (cuadernillo de divulgación más

⁴ Rivera, Jorge (1979); *Literaturas marginales*, *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, N° 109, Buenos Aires, CEAL, p. 313.

⁵ Ford, A.; Rivera, J.; Romano, E. (1985); *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa.

antología de textos), Sarlo elaboró el fascículo *El estructuralismo y la nueva crítica* (1971), acompañado por la antología de textos *Ensayos estructuralistas* (1971).

A grandes rasgos, se puede leer en estas publicaciones una serie de operaciones teóricas y culturales. Por un lado, Sarlo ponía a disposición de un público amplio una serie de trabajos que o bien no circulaban en el medio local, o bien lo habían hecho en ediciones dirigidas a un público especializado.⁶ Hablamos de una redirección, o bien de un *uso*: que estos volúmenes tuvieran una vocación didáctica no impide que se pueda leer en ellos un intento de síntesis teórica, y con ello, un tipo de intervención en los debates de la crítica. Sarlo subrayaba el quiebre epistémico que había fundado el formalismo a inicios del siglo XX en ruptura con la mirada sociologista o psicologista por entonces predominante. En el mismo movimiento ponía de relieve los límites de esta perspectiva, en la medida en que en su lectura presentaba dificultades para relacionar la “serie de la literatura” con la “serie” de lo histórico-social. Aun así, el reconocimiento de la especificidad de la “serie literaria” era condición para el análisis de la relación; debía ser expuesta y problematizada —entendía Sarlo—, en la línea que trazaba Juri Tinianov en “Sobre la evolución literaria” (1927), incluido en la antología sobre el formalismo.

A nuestro entender, el fascículo *El estructuralismo y la nueva crítica* ocupa un lugar relevante. En sintonía con Roland Barthes, Sarlo orientaba los alcances del paradigma estructural hacia la pregunta sobre el estatuto de la cultura en la era de su masificación y hacia los modos de análisis de la producción social de la significación. Se destaca en este punto su lectura de la revista *Communications*, del CECMAS (Centro de Estudios de la Comunicación de Masas, de la Ecole Pratique de Hautes Etudes de París) a la que dedicaba un apartado completo: *El análisis estructural del relato*. Más allá de la hipotética circulación de la revista francesa en Buenos Aires a la que Sarlo podía tener acceso, entre la bibliografía que la autora listaba al final del trabajo se ubicaba la edición local que desde 1969 editaba Eliseo Verón en formato de libro en la editorial Tiempo Contemporáneo. Lo mismo puede decirse en relación con la incorporación en *Ensayos estructuralistas* (antología) de algunas de las traducciones promovidas por José Sazbón para Nueva Visión.

⁶ Nos referimos, entre otras, a las traducciones publicadas en la colección sobre estructuralismo que dirigía José Sazbón en las ediciones Nueva Visión, y a la antología de Tzvetan Todorov, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (1970), publicada en ediciones Signos.

Los pequeños volúmenes del CEAL, de venta en quioscos y dirigidos a un público masivo, funcionaban así como una especie de *caja de resonancia* que reorientaba un movimiento de circulación internacional de las ideas que se tramitaba en una zona de vanguardia del campo cultural. Llamativamente, Sarlo destinaba un párrafo del fascículo a lo que denominaba “otros grupos críticos”, donde revisaba ensayos de Umberto Eco, especialmente *Apocalípticos e integrados* (1965); Marshall McLuhan, *Understanding Media* (1964) y Susan Sontag, *Contra la interpretación* (1969, en su edición española). La inclusión de estos ensayos y figuras en un fascículo a priori asociado a la producción francófona señala la relevancia que tomaban las problemáticas de la comunicación y la cultura y la necesidad de un enfoque específico. En este movimiento que tendía hacia una ampliación del objeto de la crítica literaria, los trabajos de Sarlo, más allá de sus divergencias, se pueden colocar en una *serie común* con los de Rivera, Ford y Romano, publicados en la misma colección.

En 1976 Sarlo ideó junto a Carlos Altamirano una nueva colección: la *Biblioteca Total*. Allí editaron una serie de trabajos que, en un formato de alta divulgación, marcaron con su impronta la circulación de la semiología y el estructuralismo en el país y su proyección en la cultura académica y la vida de las ciencias sociales y humanas en las décadas siguientes: *Saussure y los fundamentos de la lingüística* (1976), con selección y estudio preliminar de José Sazbón; *El análisis estructural* (1977), con selección y prólogo de Silvia Niccolini (seudónimo de Sarlo) y el *Léxico de lingüística y semiología* (1978), preparado por Nicolás Rosa. En los volúmenes de Sarlo⁷ y Rosa las problemáticas, conceptos y teorías de la comunicación ocuparon un lugar relevante.⁸ En esta línea se destaca la publicación en la colección *La comunicación de masas* (1977), una antología con notas, introducción y selección de Heriberto Muraro. En su contratapa se afirma: “Un nuevo objeto para una nueva ciencia: los medios modernos de comunicación (...)”.

⁷ Por entonces Sarlo parecía pensar al estructuralismo como un “momento” superado de la crítica. Cuestionaba su concepción “antimaterialista de lo social”, aunque le reconocía su capacidad para señalar las propiedades formales de los mensajes y su relevancia, ofreciendo herramientas para abordar lo literario en su especificidad. Sarlo, B. (1977); *El análisis estructural*, Buenos Aires, CEAL, p. 13.

⁸ Es significativo que el volumen lo abriera un trabajo de Eliseo Verón (“El análisis estructural en ciencias sociales”) que había sido publicado como capítulo de *Conducta, estructura y comunicación* (1968).

Ahora bien, mientras preparaban los trabajos mencionados, Sarlo y Altamirano publicaron entre 1977 y 1983 una serie de trabajos en los que procesaron un conjunto de reelaboraciones conceptuales que contribuyeron a una inflexión de nuevo tipo en los estudios literarios, puesto que los acercó hacia un abordaje sociológico que se proyectó hacia el campo más amplio de la cultura. Aquí también el CEAL funcionó como una instancia de mediación y sociabilidad y como plataforma para la elaboración y difusión de materiales que contribuyeron al desarrollo de una perspectiva de análisis de los procesos culturales que dejó marcas profundas en los estudios sobre comunicación y cultura. Dicha simultaneidad, asimismo, permite reflexionar sobre el carácter no lineal ni acumulativo de los procesos de producción y circulación del conocimiento, y sobre los complejos procesos de tramitación de los desplazamientos epistémicos e intelectuales.

En 1977 Sarlo y Altamirano publicaron en la Biblioteca Total *Literatura y sociedad*. En tanto, *Conceptos de Sociología literaria* (1980), formó parte de La Nueva Biblioteca, una colección que siguió los pasos de aquella, también dirigida por los autores entre 1979 y 1980. Ambas colecciones apuntaban a un público no necesariamente especializado y, con sus pequeños formatos, alcanzaron tiradas masivas. En 1983 Sarlo y Altamirano publicaron finalmente *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, como parte de Nuevas propuestas, una iniciativa que integró la versión ampliada y actualizada de *Capítulo. Historia de la literatura argentina*. Estos tres libros deben situarse en relación con una producción colectiva que tenía en *Punto de Vista* —fundada por Sarlo y Altamirano en 1978— un punto de apoyo e irradiación fundamental, un espacio de elaboración y difusión de la renovación teórica y metodológica que ambos emprendieron en esos años. En suma, entre el CEAL y *Punto de Vista* se delimitan los contornos de una *formación emergente*.

Literatura y sociedad es una compilación precedida por un estudio introductorio. Los textos pertenecen a autores que directa o indirectamente confluían en un campo que Sarlo y Altamirano consideraban “en formación”: la sociología de la literatura. Los trabajos de György Luckács y Pierre Bourdieu, aparecían junto a los del rumano-francés Lucien Goldmann, los ingleses David Daiches y Arnold Hauser, el norteamericano Harry Levin y los también franceses Robert Escarpit y Roland Barthes. Algunos de ellos fueron traducidos especialmente para la edición del CEAL. Sarlo y Altamirano destacaban la línea inaugurada por Luckács, y los trabajos de Goldmann y Barthes. *El grado cero de la escritura*, de éste

último, ofrecía para los autores consideraciones preciosas para percibir la escritura como forma y universo político-ideológico del escritor, y desde allí, en base a los tipos de escritura, analizar la relación entre literatura y sociedad. En la visión de Sarlo y Altamirano, esta articulación diferenciaba a Barthes del resto del estructuralismo francés, lo que les permitía re-ubicarlo en una nueva serie, distinta a la que lo había asociado (en la propia actividad editorial de Sarlo en el CEAL por ejemplo) a esta corriente.⁹

La introducción de *Literatura y sociedad* esbozaba así todo un programa de investigación. En una terminología que remitía a los aportes de Yuri Tinianov (sistematizados en el CEAL en las ediciones sobre el formalismo ruso) los editores subrayaban que la sociología literaria debía enfocarse en el escrutinio de las complejas relaciones entre “sistema literario y sistema social”. En esta dirección dejaban planteadas algunas líneas de trabajo, incorporando una serie de mediaciones conceptuales (campo intelectual, públicos, ideologías sociales) para pensar los vínculos entre lo social y las formas específicamente literarias.

Conceptos de Sociología literaria se publicó en 1980. Este léxico analítico evidenciaba un tipo de elaboración que ya había superado una etapa precursora y de formación: la sociología de la literatura ya no era algo a construir en base a algunos antecedentes y un puñado de aportes disgregados. En la presentación del libro, el estatuto de esa sociología se definía en la medida que ofrecía herramientas para estudiar no tanto “las condiciones suficientes de las obras”, sino “las condiciones necesarias de su génesis y efectos”. Más allá de los límites del género *glosario*, en el libro se puede seguir una perspectiva original basada fundamentalmente en la apropiación de Pierre Bourdieu y de Raymond Williams (ver las entradas: “campo intelectual”, “estructura de sentimiento”, “lectura” y “mercado”). Los conceptos de “cultura” e “ideología”, según Sarlo y Altamirano, constituían los artículos que estructuraban todo el glosario. La formulación de un léxico —en la serie que conformaba con los otros léxicos y trabajos introductorios

⁹ En la serie La Nueva Biblioteca Sarlo publicó *El mundo de Roland Barthes* (1981), una compilación de textos del autor que incluía un extenso y sugerente estudio introductorio. En la reconstrucción de la trayectoria y de las condiciones de producción de la obra de Barthes se puede seguir la inflexión de Sarlo hacia la sociología de la cultura, y —en la tematización implícita de los desfasajes con su recepción local, asociada al estructuralismo— un ajuste de cuentas con sus posiciones teóricas anteriores. Ver Dalmaroni Miguel (1997); “La moda y la trampa del sentido común”. Sobre la operación Raymond Williams en Punto de Vista”, *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria* N° 5.

publicados en la misma colección que dirigían los autores— colocaba a la sociología de la literatura a la par de otras disciplinas.

En *Ensayos argentinos...* se puede leer una colocación definitiva de los autores en un campo disciplinario: en términos estrictos, la sociología literaria; en términos más amplios la sociología de la cultura. Mediante un abordaje que pretendía alejarse tanto de las perspectivas “inmanentistas” como “sociologistas”, el análisis se centraba tanto en las operaciones discursivas como en los contextos de emergencia y circulación de las obras. La literatura aparecía en los ensayos simultáneamente como un tipo de producción específica y como parte constitutiva de la sociedad y la cultura argentina. Tanto en *Conceptos...* como en *Ensayos...* Sarlo y Altamirano no sólo ajustaban cuentas con el tipo de crítica predominante en las décadas anteriores, también reinscribían su propia colocación en una tradición nacional prestigiosa que había sido solapada, reivindicando las figuras de Adolfo Prieto y David Viñas.

7. La comunicación y la cultura en las Transformaciones de nuestro tiempo

Finalmente vale explorar una colección que fue muy relevante en relación con nuestros intereses. Se trata de “Transformaciones. Enciclopedia de los grandes cambios de nuestro tiempo”, una colección dirigida por Hugo Rapoport, que publicó 110 fascículos temáticos entre 1971 y 1973. De hecho, su título inaugural fue *El poder de los medios de comunicación de masas* (1971), de Heriberto Muraro. El trabajo vendió miles de ejemplares, contribuyó a instalar la colección en un mercado de libros y revistas y, con ello un autor inédito comenzó a ser visualizado como un referente de la sociología de la comunicación de masas en el país.

En *Transformaciones* se puede seguir una fuerte presencia de las problemáticas asociadas a la comunicación y la cultura, sobre en todo en relación con sus manifestaciones masivas: los medios, el periodismo, la publicidad, el cine, la moda, la historieta, la música y el teleteatro. Algunos de los autores de la colección se constituirían en referentes de este campo de estudios. El tono de “tribuna política” se hibridaba con el espíritu divulgador de la editorial. Esta impronta se observa en todos los fascículos de la colección, donde las temáticas abordadas (la guerra de Vietnam, la revolución cultural china, el proceso chileno

de la Unidad Popular, el peronismo, el mayo francés, la revolución cubana, entre otros) se alternaban con títulos como: *La publicidad en el mundo actual* (Rodolfo Fogwill, Oscar Steimberg, n°8, 1971); *La historieta. Poderes y límites* (Oscar Steimberg, n°41, 1972); *Cultura y dependencia en América Latina* (Eduardo Romano, n°76, 1972); *Vanguardias artísticas y cultura popular* (Néstor García Canclini, n°90, 1973).

Como podemos ver, *Transformaciones* fue una colección permeada por la coyuntura. Esa impronta se anudaba con una perspectiva epistémica: la denuncia de la dominación cultural a través de los medios de comunicación. En ese marco, la cuestión latinoamericana asumía una posición considerable y la teoría de la dependencia aparecía como punto de referencia: se aludía a América Latina como un territorio en el que se libraba una disputa ideológica con el imperialismo, que operaba no sólo a través de intervenciones militares, sino también a través de inversiones y productos de la industria cultural. En simultáneo, habrá numerosas menciones a la Revolución Cubana y a sus políticas culturales y, como mencionamos, a la experiencia de la Unidad Popular de Salvador Allende. La referencia a este proceso —contemporáneo de la colección— aparece en muchos de sus fascículos. Basta mencionar la presencia de imágenes de la vanguardia muralista chilena en el fascículo de García Canclini o el análisis de la estrategia político-cultural del gobierno de la UP en relación con la creación de la editorial estatal Quimantú, en el fascículo de Eduardo Romano sobre *Cultura y dependencia en América Latina*. La mención a esa editorial puede leerse como un ejercicio de autorreflexividad, como una suerte de mirador donde los intelectuales argentinos inquirían su propia intervención editorial y calibraban sus posibilidades y límites. En tanto, los trabajos de Armand Mattelart, quien por entonces trabajaba en Quimantú y se volvía uno de los referentes en la discusión sobre la comunicación y las políticas culturales en la transición, también son una constante en la bibliografía de los fascículos de *Transformaciones* dedicados a la temática.

El papel de *Transformaciones* en la instalación y legitimación de un campo de problemas en torno a la comunicación y la cultura y su potencial efecto no solo epistémico sino político-cultural debe pensarse en relación con los títulos publicados pero también con las características de este producto editorial. Mezcla de fascículo temático y revista semanal, *Transformaciones* formaba parte del proceso de modernización del mundo editorial y de las revistas culturales del período. Su diseño y diagramación (a cargo de

Oscar Díaz, un referente clave de la innovación en la materia) y sus exploraciones estaban directamente asociadas a la modalidad de distribución y venta de la colección: las tapas incluían imágenes a color, grabados e intervenciones de estilo pop, que apuntaban a destacar los fascículos al momento de su exhibición. El diseño interior incorporaba líneas de tiempo, fotografías e ilustraciones.¹⁰

Un rasgo que confirma el gesto de vanguardia de la colección es su permanente apuesta por crear un mundo de lectores para una temática de nuevo tipo. *Transformaciones* instalaba un fuerte sistema de referencias internas, o bien con los trabajos publicados en otras series del CEAL. La bibliografía citada al final de cada fascículo evidencia un conjunto de lecturas comunes: Karl Marx, Antonio Gramsci, Lenin, Georg Lukács, Frantz Fanon; Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Edgard Morin, Paul Lazarsfeld, Jean Paul Sartre, Louis Althusser, Pierre Bourdieu; Roland Barthes, Umberto Eco, Eliseo Verón, Armand Mattelart. El fascículo inicial de Muraro también fue retomado por varios autores.

A modo de cierre

En esta parcial cartografía del CEAL hemos identificado la presencia de dos grandes líneas en torno al abordaje de la comunicación, los medios, la cultura popular y masiva. Bajo el mismo paraguas abierto por el trabajo “pionero” de Jaime Rest, se desplegaron, por un lado, quienes renovaron desde un gesto de *vanguardia* y una impronta *populista* el campo de los estudios literarios, ampliando los objetos de la crítica hacia la historia socio-cultural, a partir de una serie de ensayos sobre los géneros “menores” de la literatura y la cultura de masas, las prácticas de lectura y las manifestaciones de la cultura popular. En esta línea ocuparon un lugar destacado Jorge Rivera, Aníbal Ford y Eduardo Romano. Por otro lado, identificamos una línea alrededor de quienes promovieron un tipo de modernización y “actualización teórica” desde la lectura y la difusión de los principios del estructuralismo, el formalismo ruso y la semiología. Esta apropiación fundamentó por otros medios la ampliación de los objetos legítimos de la crítica literaria y, en el mismo movimiento,

¹⁰ Bueno, Mónica; Taroncher, Miguel Ángel (compls.) (2006); *Centro editor de América Latina, Capítulos para una historia*, Op. cit. pp. 194-197.

ofreció herramientas precisas para el estudio de los mensajes de la comunicación de masas. A través del énfasis en el trabajo teórico, la vocación de traducción, la preocupación por la metodología de análisis de los textos y un recurrente gesto de autorreflexividad, sus promotores invistieron con un halo de cientificidad y de prestigio intelectual esta zona de saber. En este polo, como vimos, se destacó la producción editorial de Beatriz Sarlo.

Al filo de los años setenta Sarlo promovió junto a Carlos Altamirano una serie de publicaciones y colecciones que sentaron las bases de un desplazamiento hacia la sociología de la cultura que contribuyó a reformular nuevamente el campo de la crítica. Este giro epistémico nos permitió poner de relieve la existencia de puntos de contacto, en el propio espacio que delimitaba el dispositivo del CEAL, con la línea “populista”, más allá de las autodefiniciones y autocolocaciones de los propios protagonistas.

Hemos dedicado un apartado especial de este trabajo a un objeto menos transitado en la historia intelectual y la historia de la crítica literaria: la colección *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo*, una empresa de divulgación que, en formato revista, dedicó un número importante de sus 110 fascículos publicados entre 1971 y 1973 a cuestiones vinculadas a la comunicación, la cultura y los medios. La reconstrucción y análisis de *Transformaciones* nos permitió apoyar nuestra hipótesis en torno al papel de las ediciones del CEAL en la instalación y legitimación en el espacio de la cultura de una problemática de nuevo tipo. En simultáneo esta intervención intelectual se inscribía en los debates político-culturales más actuales de la época.

Las ediciones del CEAL, en suma, contribuyeron a la emergencia y legitimación de una zona especializada de saber en torno a la comunicación y la cultura y a la formación de un campo profesionalizado y prestigioso para sus promotores. Estos pusieron a disposición una biblioteca y un repertorio de temas y herramientas conceptuales que crearon un mundo de lectores. Algunos de sus títulos y colecciones funcionaron como laboratorio de ideas y como caja de resonancia de los desplazamientos epistémicos que se tramitaban en espacios institucionales y publicaciones especializadas, pero también, de manera más general, como caja de resonancia de los dilemas político-culturales del momento. Reconstruir la emergencia de los estudios en comunicación y cultura a través del prisma que ofrece la cartografía del CEAL, en fin, nos permitió situar esta historia disciplinar como un capítulo de la historia cultural argentina reciente.

Bibliografía

Blanco, Alejandro (2006); *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bueno, Mónica; Taroncher, Miguel Ángel (compls.) (2006); *Centro editor de América Latina, Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Dalmaroni Miguel (1997); “La moda y ‘la trampa del sentido común’. Sobre la *operación* Raymond Williams en *Punto de Vista*”, *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria* N° 5.

Gociol, Judith (2007); *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Williams, Raymond (2000 [1977]); *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

Williams, Raymond (1984 [1981]); *Culture. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós.

Zarowsky, Mariano (2017); *Los Estudios en comunicación en Argentina (1956-1985)*, Buenos Aires, EUDEBA.